HABANA, 19 DE JULIO DE 1889

Minerva

REVISTA QUINCENAL DEDICADA A LA MUJER DE COLOR

Año II | Dirección y Administración, Aguacate 88 | Núm. 17

BIBLIOTECA

SEÑORES AGENTES.

Como quiera que á las continuas excitaciones que un día y otro se les vienen haciendo á aquellos que tienen créditos pendientes con esta publicación, excitaciones hechas, unas veces por repetidas cartas y otras valiéndonos del mismo periódico, han correspondido dando la callada por respuesta la mayor parte de ellos, he ahí la causa porque, apelando á su seriedad y prestigio, se les ruega nuevamente se sirvan contestar categóricamente y dentro del plazo más breve posible.

La *vida material* del periódico depende de esas liquidaciones pendientes; inútilmente hemos esperado á que, fueran hechas para cumplir con nuestros compromisos; pero en vista de que el silencio continúa, y en la necesidad de calmar la ansiedad de los suscriptores y de los agentes, (muy pocos por desgracia) que han *cumplido*, de una manera ó de otra, con lo que se le ha suplicado, nos vemos obligados á hacer un nuevo sacrificio para reanudar la marcha de la publicación.

Por lo tanto el presente número será remitido á todos, y si dentro del término necesario no obtenemos cumplida contestación, nos daremos por satisfechos, no volviendo á molestarlos más.

Si es que el silencio de los señores Agentes á quienes nos dirigimos, obedece á que están contrariados en el desempeño del puesto, ó se sostienen en él sólo por motivos de delicadeza, pueden también con entera franqueza manifestarlo, para proceder en conciencia y con arreglo á lo que los intereses de la publicación aconseja.

Ruégasele, por último, á TODOS, que en lo adelante se entiendan DIRECTA Y EXCLUSIVAMENTE con la Dirección del periódico.

SUMARIO

Dos palabras.—La Mujer, sus derechos, (continúa) por *M. Morúa Delgado*.—Carta de la tía á la sobrina, (concluye) por *Tu Tía*.—Correspondencias.—Sección Poesía.—A la Señorita Lucrecia González Consuegra, Tardes de invierno, por *Joaquín Granados*.—Lágrimas, por *Onatina*.—NOTAS QUINCENALES, por *[illegible]*.

DOS PALABRAS.

Y VAN dirigidas á nuestras consecuentes favorecedoras.

Vientos contrarios vienen hacia MINERVA, y he ahí la causa de su tardanza en publicarse con la puntualidad debida.

Hemos trabajado, como vulgarmente se dice, *para el inglés*; pero proponémonos en lo adelante, contando con la protección que *las buenas* nos han dispensado, y con las lecciones de la experiencia, de pocos dias, variar por completo la marcha del periódico, lo que nos permitirá cumplir con las que desde el primer día han sido amigas cariñosas y entusiastas de MINERVA.

Ni una palabra más, pues obras son amores.

LA MUJER.—SUS DERECHOS.

Conferencia verificada en la noche del 17 de Enero de 1887 en la sociedad "El Progreso" de Key West, Florida, por M. Morúa Delgado.

(Continúa).

EL hombre, dícese, educa á la mujer en el matrimonio. ¿Y qué educación ha de dar[illegible] hombre que para sí propio necesi-

ta educación? ¿O es que *educar*, respecto de la mujer, puede traducirse libremente por *subyugar?* Porque el hombre, señores, al casarse, no trata de otra cosa sino de que la mujer haga con la más completa exactitud lo que él ordena y manda. Todo lo demás es pura teoría.

***

No, señores, no; yo deseo que la mujer se cumpla para la mujer, para que pueda cumplir su verdadera misión, para que pueda llenar su doble misión en la tierra. Y ya se va acercando á su término.

No es de nuestros dias que se viene discutiendo por conquistar los derechos de la mujer. Ya en 1791 se habían publicado en Inglaterra obras tan avanzadas como "La Vindicación de los derechos de la mujer", por escritoras tan ilustres como Mary Wollstoncraft, que creó gran número de prosélitos á su santa causa, y dió impulso á John Stuart Mill y á su ilustrada esposa para que dieran después grande auje á ese principio en ambos hemisferios; y el gran Rousseau y Rosa Lacombe, en 1792, no hicieron menos esfuerzos en Francia por elevar á la mujer sacándola de la deplorable condición en que la había hundido el salvajismo de la civilización preocupada.

Pero la verdadera cruzada, señores, corresponde á la última mitad de nuestro siglo, y,—hay que decirlo con orgullo,—entre esos valientes adalides, las legiones más fuertes, más constantes, más numerosas, pertenecen á la América. En el siglo XX el nombre *americano* constituirá un título de verdadera nobleza.

En esta América, donde ostentó su cuna espléndida la Libertad; donde un Washington funda el modelo de la República moderna; donde un Toussaint L'Overture hace pedazos los hierros de la esclavitud del hombre por el hombre, y liberta un pueblo, y establece el *libre cambio*, y va luego á morir en una mazmorra, víctima de la desnudez, la sed, el hambre, mientras bendice á su patria dejándole un mundo de imperecederas glorias; donde un Bolívar y un San Martín devuelven la libertad á casi un continente, y un Hidalgo y un Morelos responden por la democracia en el país de Moctezuma; en esta grande, gloriosa y joven América, donde se han resuelto los más árduos problemas de la vieja Europa, aquí, señores, había de recibirse, como se recibió la grande idea de libertar á la mujer y devolverle sus usurpados derechos.

Al abrigo de la filantropía del abolicionismo anti-esclavista, nació en la aristocrática Nueva Inglaterra la agitación por la reconquista de la libertad del sexo femenino. Allí se libertaba al fustigado esclavizado negro, robándolo á su tirano señor, y se daba calor á la idea de independencia de la mujer, que renacía á la vida del derecho y de la libertad.

Unificadas ambas causas, Federico Douglass, ese negro, elocuente tribuno, estadista notable, digno magistrado de esta nación, salido apenas de su esclavitud, se unió á las señoras Elizabeth Cady Stanton y Amelia Bloomer y á la señora Stebbins, y en compañía de ellas celebró las primeras convenciones de la América, en Seneca Falls y en Rochester, á favor de la oprimida mujer, en 1848. Se

trabajó activamente como trabajan los defensores de la Razón y el Derecho, y en 1851, Susan B. Anthony presidió otra convención en Syracusa, con la cooperación de las señoras Lucy Stone y Antoinette L. Brown, contando partidarias tan decididas y valerosas como Lucretia Mott, Pauline Wright Davis, Ernestine L. Rose, Frances D. Gage y Sarah Tyndale.

Y ¿creéis que detuvieron su marcha las conferencias por causa de la guerra civil? Nada de eso. Constantemente celebraron sus reuniones en Nueva York; y la señorita Anthony organizó en 1863 la "Liga de las Leales", y en la Nueva Inglaterra se fundaron sociedades tan eficaces como la del "Sufragio Americano", en que tanto se distinguieron las señoras Mary A. Livermore y Julia Ward Howe. Y otras además, como la del "Sufragio nacional de la mujer", que celebró su noveno aniversario en Nueva York, en 1876, año en que llegaron á su apogeo estas libertadoras ideas, cuando el 4 de julio la señora Matilde Joslyn Gage propuso la "Declaración de Independencia de la Mujer".

(*Continuará.*)

CARTA DE LA TIA A LA SOBRINA.

(*Concluye.*)

Hoy, entrando en otro orden de ideas, te indicaré lo que acerca del amor y la mujer dice el eminente pensador cubano Enrique José Varona:

«Y tan continuada y profundamente van modificándose las opiniones; cambia de tal modo con el trauscurso de los siglos y las innovaciones sociales el papel de la mujer, que, á poderla seguir en las manifestaciones de la vida mental, os hiciera ver la más curiosa transformación, mostrando como á la entrada de los tiempos modernos, el platonismo místico del Dante simboliza el amor de la mujer; aquella Beatriz, copia de toda gentileza y hermosura, que no puede contaminarse atravesando las regiones infernales, pero que acompaña en espíritu al poeta en su peregrinación por la ciudad del eterno dolor, hasta que lo recibe al salir del Purgatorio, para franquearle el ascenso á las mansiones donde moran la luz increada y la eterna felicidad. Viérais también el platonismo poético de los petrarquistas y la galantería sentimental de los trovadores divinizando la beldad, y la galantería cortesana del Renacimiento elevando altares al ingenio y á las gracias femeniles, y el sentimentalismo naturalista de la Revolución y sus precursores conduciendo á la mujer al templo de la Naturaleza para proclamarla por vez primera la igual del hombre, sacerdotisa también del gran culto universal.»

Más adelante prosigue el mismo insigne filósofo, honor y prez de las cubanas letras. «El amor recobra en cierto modo sus proporciones naturales, mas, por otra parte, su importancia social se acrece en tales términos, que no hay problema de cuantos presenta la extraordinaria complejidad de la vida moderna que no se enlace con él, demostrando su influjo prepotente en todo lo que concierne al trato y comunión de los hombres. Sin la familia no existen ni la comuna, ni la unidad, y éstas son el núcleo del Estado. El sentimiento que crea y mantiene la primera se transforma, pero subsiste en esencia para crear y mantener unidades superiores y más comprensivas. Si las aguas que unen su caudal para formar un anchuroso río, brotan de fuentes puras y cristalinas, cristalinas y puras continuarán en su dilatado curso.»

«Purificad el hogar por el amor, y habréis depurado las costumbres públicas,

que os darán en su día cumplido testimonio de las más altas virtudes cívicas. Tal familia, tal ciudadano; al suave calor del hogar se acendran las almas de los varones fuertes que salvan la patria en el foro y en el campo de batalla.»

Aquí, querida sobrina, el autor se refiere al hogar en que la madre de familia llena cumplidamente los deberes de su elevada misión. Habla del hogar purificado por el respeto, idealizado por el amor, santificado por la virtud, digno por la moral, apreciado por la educación y protegido por el Dios universal: la conciencia.

A ese sagrado recinto se refiere el autor; si tú logras, que no lo dificulto, comprenderlo, y te inspiras en buenos modelos, no es dudoso creer que á tu vez puedas, cuando te corresponda, alzar un templo en cuyos altares se ostenten radiantes de purísima luz los preciosos atributos de las altas virtudes, que deben brillar donde se adora á Dios, se teme á su poder, se admira su grandeza y se glorifica su nombre.

Y si las virtudes brillan por su luz en los atributos, el reflejo más intenso, más puro, si cabe, debe irradiar en los corazones, y el sentimiento más puro en las almas de todos los que ante aquellos altares ofrezcan sus fervientes preces, y entre todos, más luminosa, más venerable, más llena de celeste magestad, debe aparecer la sacerdotisa del templo, el angel del hogar, la madre de familia. Unica fuente que puede dar, si quiere y sabe, perlas á las artes, gloria á las armas, lumbreras á la ciencia, ángeles á la tierra, redentores á los siervos y seres virtuosos á la humanidad. Pues ella dió un Alejandro y un Sócrates, un Jesús y un San Agustín, un Newton y un Colón, un Lincoln y un Toussaint, un Juárez y un Bolívar, y otros millares de héroes, artistas, sabios, mártires y santos.

Adios, mi amada sobrina, aguarda tu contestación en no lejano plazo, —TU TIA.

Sr. Director de MINERVA.

Muy señor mio y amigo:

Aunque por primera vez me tomo la libertad de dirigirle estos mal trazados renglones, lo hago movida por el vivo deseo que experimento de ocuparme de nuestra juventud, de ese ser que llamamos hombres.

Veo, señor Director, con profundo dolor que en nuestros dias los jóvenes en su mayoría al pretender á una señorita tratan sólo de ofrecer, de promesas y más promesas sobre un supuesto matrimonio, promesas que, si se cumpliesen según sus palabras, menos mal; pero señor Director, pasa lo contrario: jóvenes de nuestro sexo hay que creyendo en las afirmativas palabras de sus *prometidos*, ven deslizarse meses sobre meses, ¿y el resultado? ¡dolor da decirlo! ninguno, nada en cuestión.

Puedo, señor Director, presentar ejemplos sobre el particular, ejemplos que nadie pudiera negar lo contrario; mas al citarlos sería molestar su bondad, á pesar de tener relevantes pruebas de su amabilidad, y poner en la picota pública actos que, aunque reprobables, servirían de dolor y vergüenza á las no culpables.

Yo desearía que hubiese una guía, una regla, en fin, en la cual se inspirasen esos jóvenes, los cuales no deben desconocer los principios de sensatez y buena sociedad, ó se consultasen consigo mismo, con algo que existe en la misma personalidad, que es lo que influye muy directamente en la manera de ser, digna y prestigiosa del individuo. ¿No tendrán hermanas? ¿O, si es que las tienen, se les importará poco á esos jóvenes á quienes va dirigida mi censura, el porvenir de las mismas? Tal vez, que á tal grado de perversión moral hemos llegado....!

Yo desearía, señor Director y amigo, qae mediante sus benévolas palabras y las de las respetables personas que cuenta en su redacción el ilustrado periódico que tan dignamente usted dirige, les hiciesen una observación á esos jóvenes, con miras de ver si los pueden atraer al terreno del buen criterio y de la buena sociedad.

Yo, señor Director, no cuento con las luces necesarias para revestir á mi relato de las formas de rigor; pero en cambio, me tomo la libertad como compañera y suscritora de MINERVA, de declinar en la distinguida señorita Etelvina, persona

para mí de las mayores circunstancias, la cual espero llene el cometido de mi suplicatoria carta. Anticipándole las más expresivas gracias, queda de usted, señor Director s. s. s.

q. b. s. m.

MARIA TERESA ROMAN.

Habana 30 de Junio de 1889.

Srita. Laura Clarens.

Guiadas por la emoción que sentimos al leer su artículo titulado *La Mujer y la Academia*, nos hemos lanzado, sin pretensión alguna, á escribirles estos mal trazados renglones; admiramos su talento y vivimos satisfechas de tener una hermana de raza que lo posee en tan alto grado. Quisiéramos, desde el momento en que leimos su artículo conocerla, para comparecer en su hogar, y allí, cultivando nuestra inteligencia, tal vez lográsemos, cual nuevos Reyes Magos, seguir el rumbo aquel que nos trazara su estrella intelectual.

Llegó la hora de soltar la pluma, y con sentimiento la dejamos, pues quisiéramos ser más extensas; pero circunstancias poderosas nos obligan á terminar, no sin antes protestar de nuestra admiración hacia usted.

Sus más atentas y s. s. q. b. s. m.

Otilia y Caridad Malagamba.

SR. D. FERNANDO ILLAS.

Presente.

Muy señor mio:

No serán mis frases, pobres de expresión, pero sinceras, las que puedan llevar el consuelo á su atribulado espíritu, en este momento de terrible prueba para usted; pero sírvase acogerlas como la manifestación de un corazón agradecido, de quien, más obligada que nadie, solicita compartir con usted el dolor cruentísimo que le embarga por la pérdida de su amante y querida hermana.

Y sí que debo compartirlo. La deuda que con usted tengo contraida, que cada día que pasa se aumenta más y más me obliga á ello. Yo también he perdido seres para mí muy queridos; y en esos momentos de prueba, iguales á los que usted atraviesa, una voz elocuentemente consoladora ha resonado en mis oidos y una mano generosa, cumpliendo una de las obras más grandes de misericordia, ha depositado en la mía el óbolo que su filantropía le ha dictado.

Y no son esas las únicas distinciones que de usted he recibido: enumerarlas sería prolijo. ¿Cómo entonces no hacer mia también la pena que hace que sus ojos se inunden de lágrimas? ¿Cómo no llorar, cómo no sentir la pérdida, la desaparición para siempre de este mundo que llaman de miserias, á la que llora y siente todo un pueblo, nosotros tan íntimamente ligados á ella, usted por los lazos fraternales, yo por los de la gratitud?

Era la Sra. doña Josefa Illas, su digna y querida hermana, dechado de virtudes; su alma estaba dotada para el bien, amiga generosa de los pobres, para quienes siempre tuvo abierta sus puertas y su mano pronta á la dádiva caritativa.

De ahí que su muerte sea sentida por todos, pues los seres como ella dejan á su paso, cual radiante meteoro, luminosa estela, y esa es el recuerdo de sus bondades y virtudes, que será imperecedero.

Rosario Palomares, viuda de Hernández.

SECCION POETICA.

A LA SRITA. LUCRECIA GONZALEZ CONSUEGRA.

TARDES DE INVIERNO.

I.

Yo he visto en la risueña primavera
La deliciosa luz de la mañana,
Grato consuelo del que bien espera
Del cielo la sonrisa placentera,
Trasunto de la gracia soberana.
Yo he contemplado en la estación amena
Las flores de mi Cuba peregrina,
En dulce calma y magestad serena,
Ante la suave claridad que llena
El valle, el bosque, el prado y la colina.
Vi, á la sombra de seibas seculares,
Mansos arroyos que en el valle giran,
Y al eterno rumor de los palmares
La corriente admiré del Almendares,
Espejo en que los ángeles se miran.
....
Ni la plácida luz que el alba envía,
Ni de las brisas el halago tierno,

Al que sufre le prestan alegría:
Para ese todas son, amiga mía,
Nubladas tardes de lluvioso invierno.
Cuba nos da con mano generosa
Sus pájaros, sus frutos y sus flores
Espléndida, admirable, prodigiosa;
Pero nos hacen la existencia odiosa,
Sus endiosados dueños, sus señores.
....
Mas de Cuba las glorias ¿qué valieron?
¿Ni qué la extensa fama de su nombre?
Sus riquezas y sus galas ¿qué se hicieron?
Cuando allí nuestros padres sucumbieron
De Dios dudando y maldiciendo al hombre!
Yo quisiera saber si tú has podido,
Pensar en nuestra triste condición,
Yo quisiera saber lo que has sentido
Cuando tal pensamiento ha conmovido
Tu cubano y amante corazón.

II.

¿Qué si he visto en la mañana
De nuestra patria querida,
La primavera lozana
De la gracia soberana
Precursora bendecida?
Yo he visto del sol naciente
El destello fulgurante,
Que de las puertas de Oriente
Inundan de luz la frente
De la montaña gigante.
Vi á la gentil matancera
Del Pan agreste á la falda,
En mañana placentera
Tejer preciosa guirnalda
Con flores de la pradera.
He visto del Canto undoso
La corriente arrebatada
Cual torrente magestuoso,
Y el caer estrepitoso
De la imponente cascada.
He visto el limpio arroyuelo
Cuyo incesante rumor
Brinda esperanza y consuelo,
Y que retrata del cielo,
El magnífico esplendor.
Pero ¡ay! ¡qué tanta grandeza
No enagena el alma mía,
Pues la física riqueza
Ante la moral pobreza
es una triste ironía.
A mi alma no le enagena
Ni Cuba, ni sus primores,
Ni del Sol la luz serena,
Porque su historia está llena,
De crímenes y de horrores.
¿Qué son campiñas amenas
Si no hay pacífica grey?
¿Qué son corrientes serenas
A quien muere entre cadenas
Sin Dios, sin patria y sin Ley?
Ante la grata impresión
De los más dulces recuerdos,
Mas profunda es la aflicción
Si terribles desacuerdos
Desgarran el corazón.
Allí tienen los cubanos
Que insultar á los que gimen,
Complacer á los tiranos,
Manchar en sangre sus manos
Y transigir con el crimen.
Allí, sin sentir agravio,
Se niega lo que se ve;
Se llama al farsante sabio
Y humilde se aplica el labio
Del torpe soldado al pié.
¿Qué importa, Lucrecia, dí,
La esbeltez de la palmera,
Lo sutil del colibrí,
Si matan al hombre allí
Como en en el bosque á la fiera?
¿Qué vale si el hombre advierte,
Que no cede al servilismo
Porque su espíritu es fuerte
Que la sentencia de muerte
Lleva en su fe de bautismo?
¿Qué vale si al hombre honrado
Dura ley el labio sella
Y en su frente ¡desgraciado!
Impresa lleva la huella
De la bota del soldado?
Allí hay que vivir luchando
Que así al Destino le plugo,
Si es vida morir matando;
¡O envilecerse adulando!
¡O dar el cuello al verdugo!

JOAQUIN GRANADOS.

Key West, Florida. 1889.

* * *

LAGRIMAS.

Las lágrimas son el riego
Que fertiliza nuestra alma,
Por eso conozco luego
Que cuando á llorar me entrego
Siento renacer la calma.
Pobre de aquel que al estar
Lleno de melancolía
Nunca ha podido llorar,
Teniendo que aparentar
Satisfacción y alegría....
No es tan triste el que afligido
Por un amargo pesar
Su pecho opreso ha sentido,

Y libremente ha podido
Sus lágrimas derramar.
Pero ¡ay! aquel que callando
Sufre el rigor de su suerte
Su dura pena ocultando,
Va su vida aniquilando
Hasta el trance de la muerte.
Cuando en triste desconsuelo
Se lamenta el corazón,
Es un rocío del cielo
El llanto que da el consuelo
De santa resignación.
Lloremos siempre, lloremos,
Que es muy dulce el derramar
Lágrimas, cuando tenemos
Alguna pena y queremos
Nuestro pecho desahogar.
Pero ved que hay gran falsía
En su distinto valor,
Que hay lágrimas de alegría,
Lágrimas de hipocresía
Y lágrimas de dolor.

ONATINA

NOTAS QUINCENALES

La marcha de *E. T. Elvina*, cuando la creíamos más segura entre nosotros, ha sido así como un fracaso para esta, sin pretensiones, publicación.

Y digo que ha sido algo así como un fracaso, porque con la marcha de nuestra inteligente *notera* ha coincidido la *crisis* porque atraviesa este periódico; crisis que ha amenazado con la muerte de la *pobre* MINERVA, y cuya nota más alta, descartando la *proculista*, ha sido el olvido completo de agentes y suscritores de que las publicaciones nuestras necesitan para vivir de la protección *monetaria*; que la moral, esa depende del mismo periódico.

¿Si sería *E. T. Elvina* nuestra *Mascotte?*

***

Vengo á sustituir á la creadora de esta sección en el periódico.

¿Tendré condiciones para ello?

Yo lo dudo mucho; pero me esforzaré para conseguirlo; y conservándole el mismo título que E. T. Elvina le diera, y tratando, (cosa que creo me será imposible, pero allá vamos) de imitar hasta su estilo, tal vez me sea más fácil salir del atolladero en que he caido.

Salud é indulgencia, amables y simpáticas lectoras.

***

Comienzo.

Entre las sociedades de nuestra raza existentes en esta ciudad, dos hay que responden de manera harto elocuente á la necesidad del presente momento.

Son ellas las tituladas *Amigos del Progreso* y *Progreso Habanero*. En su seno no hay lugar mas que para la instrucción únicamente, sosteniendo, sin más auxilios que el de sus asociados, en su totalidad obreros, dos escuelas: la primera de varones, la segunda de niñas, siendo de notar que en esta última la instrucción es esencialmente láica.

***

Atentamente invitados por la digna Directiva de *El Progreso*, acudimos el viernes 12 del presente á presenciar los exámenes semestrales que acordó verificar para conocer el grado de adelantos adquiridos por las alumnas de la escuela de la sociedad citada, exámenes que, de carácter privada, sin embargo, aquella Directiva hizo una excepción de nosotros.

Mil gracias.

Penetramos en aquel, para nosotros, santuario de la inteligencia, en donde, en comunión íntima, reciben el alimento del espíritu, las que mañana han de ser las madres amorosas de la generación que viene.

Ocupamos el asiento que galantemente se nos fué brindado, y dispusímonos, lápiz en mano, á trasladar á nuestro libro de notas las impresiones gratas que, no dudábamos, habíamos de recibir.

Dió comienzo el acto. Componían el jurado los señores Hernández, inteligente profesor que tiene á su cargo las clases nocturnas que dicha escuela, también tiene establecidas, y Quesada y Canals. Las Directivas de señoras y caballeros con sus respectivos presidentes, señora Vicenta Pérez de Morales y señor Homobono Pérez; los familiares de las alumnas, representaciones de *La Fraternidad* y de este periódico; todo contribuía á dar mayor realce á aquel cuadro en el que se destacaba la simpática figura de la joven é inteligente profesora de aquella escuela, señorita Elena Basilio Rodríguez.

Reasumiré dando los nombres de las niñas que mejores notas alcanzaron y las asignaturas en que se examinaron.

Helas aquí:

ASIGNATURAS.

GRAMÁTICA.

Primera clase.

Teodora Borrego, S.
María de Jesús Artola, íd.
Emelina Basulto, N.
Ana Martínez, íd.

Segunda clase.

Mercedes Agrafot, S.
Pelaya Valdés, N.
Crispina Machín, íd.
Mercedes Menéndez, B.

URBANIDAD.

Primera clase.

Teodora Borrego, á satisfacción del Jurado.
Caridad Lores, íd. íd.
María Luisa Valdés, íd. íd.
América Castro, íd. íd.
Pelaya Valdés, íd. íd.
María de Jesús Artola, íd. íd.
Ana Martínez.

Segunda clase.

Crispina Machín, N.
Mercedes Agrafot, B.
Esperanza Solano, íd.
Mercedes Menéndez, íd.

ARITMÉTICA.

(Teoría)

Teodora Borrego, S.
María Luisa Valdés, íd.
Pelaya Valdés, íd.
Caridad Lores, N.
María Teresa Artola, íd.
Mercedes Agrafot, íd.
Mercedes Menéndez, íd.
América Castro, íd.
Emelina Basulto, íd.
Ana Martínez, íd.

ELEMENTOS DE GEOGRAFIA.

Práctica y teórica.

Teodora Borrego, M. B.
Carmen Sastre, íd.
Mercedes Agrafot, íd.

HIGIENE.

Teodora Borrego, M. B.
Ana Martínez, íd.

GEOMETRIA.

(Nociones)

Teodora Borrego, M. B.
Mercedes Agrafot, íd.
Crispina Machín, íd.
María de Jesús Artola íd.
Ana Martínez, íd.

Y cierro ésta felicitando á todos; á la Directiva del *Progreso Habanero* por su abnegación en el lleno de la misión que espontáneamente se ha impuesto, á la señorita Elena Basilio Rodriguez, digna profesora de la escuela, por la altura brillante á que la ha colocado, alentándola para que continúe en esa senda y vea pronto colmados sus deseos, que son los de obtener el título de Maestra superiora, título que no dudamos alcance, dado sus empeños para el estudio, y á los padres de las examinadas por la sabia elección que han tenido al confiar la instrucción de sus hijas queridas á un plantel que, sólo con seis meses, ha presentado unos exámenes que sirven de honor y orgullo á todos.

* * *

—El 27 del mes que cursa se *benefician* los inteligentes aficionados que componen el cuadro de declamación que lleva por nombre "Lazo de Unión".

Pondrán en la escena de Irijoa, "La Pasionaria", y como pieza final "Lanceros".

¿Mi opinión sobre esa fiesta? Que todos debemos acudir en el día indicado á Irijoa, para estimular con nuestros aplausos y proteger con nuestros *reales* á ese grupo de jóvenes, que valen y se lo merecen.

* * *

Con anunciarles que el día 20 de este mes, se entiende, se baila en la *Exposición Habanera*, que el día 4 del venidero mes inaugura con una brillante Velada su teatro *La Bella Unión*, y que en el *Centro de Cocheros* se prepara también para el mes proximo, el tradicional baile "Blanco", se despide de ustedes, amables lectoras,

SATLAFELIPUS.

(léase al revés)

HABANA.

IMP. LOS MONTIELES

MURALLA NUM. 64.

Minerva: Revista Quincenal Dedicada A la Mujer de Color, 19 de Julio de 1889. Año II. Número 17. 19 July 1889. MS Feminism in Cuba: Women's Movement in Cuba, 1898-1958: The Stoner Collection on Cuban Feminism. Unknown. Archives Unbound, link.gale.com/apps/doc/SC5111201915/GDSC?u=columbiau&sid=bookmark-GDSC&xid=b345b6e5&pg=1. Accessed 23 July 2022.